

# Soñemos un poco con la historia

Por ELVIRA FARRERAS

¿Qué habría sucedido si el hijo de Ataulfo y Gala Placidia, nacido en Barcelona, hubiese vivido y llegado a reinar como rey de los Godos y heredero del Imperio Romano de Occidente?

Este príncipe muerto en su más tierna edad se llamó Teodosio, como su abuelo, el último emperador romano que mantuvo la unidad del Imperio y bajo cuyo reinado se afianzó definitivamente el cristianismo. Teodosio era español, natural de Cauca, y según se dice del linaje de Trajano, era hombre de gran religiosidad y pureza de costumbres, protector de las artes y de las letras y autor del famoso «Código de Teodosio».

Ataulfo, padre de este pequeño príncipe se hallaba en Cosenza a la muerte del rey de los godos Alarico, del cual además de lugarteniente era cuñado. Por sus dotes y su gran simpatía fue elegido a su vez rey de los godos y tuvo intención de establecer una monarquía goda en Italia, una vez dominada toda la resistencia romana, con su capital en Roma. Pero entre los rehenes que Alarico había apresado después del saqueo de Roma se hallaba la hija de Teodosio, Gala Placidia, hermana del emperador Honorio, el cual había huido ante el avance de los godos. Esta mujer a quien Ataulfo trató siempre con todos los honores debidos a su rango, belleza e inteligencia le cautivó y acabó enamorándose de ella. Placidia a quien Ataulfo profesaba gran admiración consiguió que se hicieran las paces entre éste y el emperador Honorio y que Ataulfo renunciara a sus sueños de establecerse en Roma a cambio de las Galias y España que Honorio le cedió y que estaban invadidas por los Vándalos y Alanos. Pasó Ataulfo los Alpes con sus huestes y se apoderó de Narbona donde pensaba fijar su residencia definitiva. En las afueras de Narbona y en casa de romano Ingenio se celebró con gran pompa la boda de Ataulfo y Gala Placidia. Se montó un teatro en el estrado del cual ocupó Gala Placidia el lugar principal, hallándose sentado a su izquierda Ataulfo, el cual vestía a la usanza de los romanos la clámide y un manto de grana. Se presentaron ante ellos cincuenta pajes vestidos con libreas de seda, cosa muy rara en aquella época, los cuales eran portadores de varias bandejas de plata, una repleta de perlas, otra llena de oro y otras con joyas de inestimable valor y piedras preciosas, todo ello procedente del botín apresado cuando el saqueo de Roma. Se cantaron versos en honor de los esposos y hubo gran regocijo entre godos y romanos.

Una vez celebradas las fiestas que siguieron a la boda real Ataulfo quiso asegurarse las dos vertientes de los Pirineos, para lo cual se dirigió a Burdeos saqueando e

incendiando la ciudad y una vez dueño de la misma fué proclamado rey de las Galias. Entonces se dirigió hacia el sur, contra los vándalos y alanos que se habían apoderado de la Península Ibérica y la dominaban. Ataulfo decidió cruzar los Pirineos para dirigirse hacia el sur y alejar a los invasores a los cuales derrotó. Llegando triunfalmente a Barcelona. Allí, decidió sentar sus reales y sea por ser esta ciudad menos romana que Tarraco o por estar más cerca de las Galias, quiso poner allí los cimientos de una monarquía goda con influencia romana haciendo de Barcelona su capital. Los godos, en el fondo eran de todos los bárbaros los más civilizados y ya sea por su estancia en tierras de Italia, donde incluso habían aprendido a hablar la lengua latina y habían podido admirar la grandeza de los monumentos y el refinamiento de sus costumbres, confraternizaron pronto con los habitantes de las provincias romanas de España donde vivían. Incluso muchos de ellos se hicieron cristianos aunque pocos se dejaron conquistar por el arrianismo, luego se convirtieron otra vez al cristianismo.

Gala Placidia quería conservar a toda costa la paz con el Imperio romano y la amistad con su hermano el emperador Honorio, con mayor razón al nacer en Barcelona su hijo y que por el momento era el único heredero del Imperio romano de Occidente. Gala Placidia había heredado de su padre el emperador Teodosio la inteligencia y sus grandes dotes políticas, en cambio sus hermanos fueron de carácter débil y se dejaron dominar por sus favoritos. Arcadio heredó a los 18 años de edad el Imperio de Oriente y Honorio acababa de cumplir 10 al morir su padre y heredar el Imperio romano de Occidente. En cambio Placidia acostumbrada a los sufrimientos y privaciones durante su cautiverio tuvo ocasión de probar su fortaleza y su prudencia. Una vez reina de los godos tuvo gran interés en formar un imperio pacífico, cosa que desagradaba a los súbditos de Ataulfo, los cuales no perdonaban a éste que les hubiera hecho dejar Italia por las Galias y la Península Ibérica, que aunque era muy rica en minerales sufría por aquel entonces una tremenda época de sequía que duró unos 24 años. Sus huestes no gustaban de la paz y consideraban una deshonra morir en la cama de muerte natural. Al ver que las campañas no continuaban y al tener que permanecer ociosos, pues no estaban acostumbrados a trabajar la tierra ni en oficio alguno empezaron a conspirar contra la reina a la cual acusaban de la molición de su rey y de intrigar en pro de su hermano Honorio. Conocedor Ataulfo del descontento de sus gentes les arengó a las